

Palma, mutilación de un pie y dos letras

José Luis Ayala Olazával
Instituto Ricardo Palma
munasnawa@yahoo.com
Lima - Perú

Resumen

El cura franciscano fray Matías Zapata, era una persona opuesta a la independencia del Perú. Cada vez que podía decía, desde el púlpito y en las homilias, que la llamada acción libertaria era una obra opuesta a la voluntad de Dios. El general argentino José de San Martín, que no era ningún santo, para castigarlo por su conducta y defensa de los godos, le suprimió el vocablo Za y así quedó como el padre Pata.

Palabras clave: Tradiciones, Ricardo Palma, José de San Martín, Fray Matías Zapata, padre Pata.

Abstract

Friar Matías Zapata, a Franciscan priest, was strongly against the independence of Peru. At every opportunity, from the pulpit and in his preaching, he claimed that the so-called libertarian movement was against God's will. The Argentine General José de San Martín, who was no saint, decided to punish him for his behaviour and defence of the Goths by suppressing the syllable "Za", and so he became Father Pata.

Keywords: Traditions, Ricardo Palma, José de San Martín, Friar Matías Zapata, Father Pata.

José Luis Ayala Olazával

Yatiri cronista, poeta, ensayista, narrador y promotor de la cultura aimara. Ha escrito poesía infantil, poesía bilingüe aymara - español, narración y ensayo; ha escrito poesía suscrita dentro de la vanguardia. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Ecole Practique des Hautes Etudes de Paris. Se ha desempeñado como periodista, maestro y literato. Ha obtenido el Primer Premio Poesía Sur Peruana (1967), el Primer Premio de Literatura Popular (1990), el Premio de Literatura César Vallejo, CONCYTEC (1990); Premio Internacional de Poesía, DIP, Paris (1964).

Ricardo Palma es y será sin duda un escritor inagotable. Un lector nada advertido creería que el tradicionista viajó durante muchos años por nuestro país para tener la información que aparece en sus tradiciones. Sin embargo, lo que ocurrió es que, durante el tiempo que se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional del Perú, tuvo acceso a una gran cantidad de los llamados anales.

Los anales eran registros de las parroquias, seminarios, conventos, iglesias y catedrales, que los curas redactaban sobre los hechos más importantes ocurridos en sus jurisdicciones. Por eso, gran parte de las historias de algunos pueblos es posible obtenerlos de muchos documentos que se han salvado de desaparecer para siempre.

Generalmente no se citan los anales de las parroquias debido a una evidente falta de información. Un hecho grave ha sido la destrucción y quema de una rica documentación durante la guerra de agresión y conquista de Inglaterra contra el Perú, teniendo como brazo armado a Chile. Nunca hubo la llamada Guerra del Pacífico. Es una invención de los historiadores chilenos.

Debido a la maravillosa magia de la palabra, Ricardo Palma narra un hecho que ocurrió durante la llegada del general José de San Martín al Perú. Decir “cosa tal como me la contaron”, es una licencia que permite aceptar un hecho ocurrido muchos años atrás. Los hechos corresponden a otro tiempo histórico. Una de las grandes virtudes de Palma es, precisamente, jugar con el tiempo y los hechos.

Dicho episodio ocurre cuando el general San Martín, después de vencer en las batallas de Chacabuco y Maipú, decidió trasladarse al Perú para lograr derrotar al poder español, concentrado en Lima. La oligarquía y los comerciantes de Buenos Aires temían

que España bombardeara Buenos Aires en represalia por las derrotas sufridas.

San Martín sabía que España tenía en el Perú un gran ejército integrado por campesinos forzados a servir como soldados. No obstante, podía contar con la simpatía de algunos sectores del pueblo oprimido. Por razones que nunca se supo, el ejército español decidió abandonar Lima y dejar que San Martín ingresara a la capital como a su casa. Cuando declaró la independencia del Perú el 28 de julio de 1821, fue un hecho que pasó absolutamente inadvertido para muchos ciudadanos limeños.

Este texto es una tradición titulada: “El padre Pata”. Como todos los textos de Palma se ubica en un tiempo indeterminado. Sin embargo, advierte al lector que este hecho pudo haberse producido en Chancay o en Mendoza. Pero como el escritor no entra en discusiones que no abonan al contenido del relato, de hecho, señala que no perderá el tiempo tratando de situarlo en determinado lugar. Por eso dice:

A viejos y viejas oí relatar, allá en los días de mi infancia, como acaecido en Chancay, el mismo gracioso lance a que un ilustre escritor argentino da por teatro la ciudad de Mendoza. Como no soy de los que se ahogan en poca agua, y como en punto a cantar homilías a tiempos que fueron tanto da un teatro como otro, ahí va la cosa tal como me la contaron (Ayestas, 1950, p. 32).

El anuncio de la proximidad del general San Martín a Lima causó una gran preocupación en los estamentos del poder de la iglesia católica. La cúpula eclesiástica había estado muy cómoda hasta ese momento, porque además de tener poder político, poseía muchas haciendas, terrenos y posesiones en el vasto territorio del entonces virreinato del Perú.

Al respecto, cabe recordar que también existe una tradición local sobre un cura que maldijo a Pedro Vilca Apaza por unirse a la rebelión de José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru II y sublevarse contra el poderío español en Azángaro (Puno) en 1780. Además, es preciso señalar que la iglesia católica censuró y excomulgó a Túpac Amaru, a su familia y a quienes lo apoyaron.

Igualmente, cuando San Martín llegó a territorio peruano, los curas desarrollaron una feroz campaña política contra “los herejes”, “los demonios” y “enemigos de Dios”. Sin duda el obispo Rangel era el más furioso y fanático.

Por ello, esto sucedió con el arribo al Perú del vencedor de Chacabuco y Maipú:

Cuando el general San Martín desembarcó en Pisco con el ejército patriota, que venía a emprender la ardua faena complementaria de la Independencia americana, no faltaron ministros del Señor, que como el obispo Rangel predicasen atrocidades contra la causa libertadora y sus caudillos. (Ayestas, 1950, p. 32).

En toda guerra se manifiesta la parte más cruel del ser humano. No existe compasión y menos el vocablo humanismo. Hay guerras en las que se practica el repaso. Durante la guerra de agresión de Inglaterra al Perú teniendo como brazo armado a Chile, soldados “rotos” usaron el cuchillo llamado “corvo” para asesinar a los soldados peruanos.

Volviendo al tema, Palma cuestiona en la tradición “El padre Pata” que sean precisamente los “ministros de Dios” los que más aticen el fuego. Al respecto, recuerda a un cura que recrimina duramente a una persona que en medio de la catástrofe de un tren daba alaridos al haber perdido la locomoción de una pierna y no podía caminar normalmente. Al respecto, Palma relata:

Que vociferen los que están con las armas en la mano y arriesgando la pelleja, es cosa puesta en razón; pero no lo es que los ministros de un Dios de paz y concordia, que en medio de los estragos de la guerra duermen bien y comen mejor, sean los que más aticen el fuego. Paréceme a aquél que en la catástrofe de un tren daba alaridos

— ¿Por qué se queja usted tanto?

— Porque al brincar se me ha desconcertado un pie.

— Cállese usted, so marica. ¡Quejarse por un pie torcido cuando ve tanto muerto que no chillá!

Entrando en materia de la historia que nos aboca, el tradicionista con singular acierto narra:

Desempeñando interinamente el curato de Chancay estaba el franciscano fray Matías Zapata, que era un godo de primera agua, el cual, después de la misa dominical, se dirigía a los feligreses, exhortándolos con calor para que se mantuviesen fieles a la causa del rey, nuestro amo y señor.

— Carísimos hermanos: sabed que el nombre de ese pícaro insurgente San Martín, es por sí solo una blasfemia; y que está en pecado mortal todo el que lo pronuncie, no siendo para execrarlo. ¿Qué tiene de santo ese hombre malvado? ¿Llamarse San Martín ese sinvergüenza, con agravio del caritativo santo San Martín de Tours, que dividió su capa entre los pobres? Confórmese con llamarse sencillamente Martín, y le estará bien, por lo que tiene de semejante con su colomboño el pérfido hereje Martín Lutero y porque, como éste, tiene que arder en los profundos infiernos. Sabed, pues, hermanos y oyentes míos, que declaro excomulgado vitando a todo el que gritare ¡viva San Martín! porque es lo mismo que mofarse impíamente de la santidad que Dios acuerda a los buenos.

No pasaron muchos domingos sin que el Generalísimo trasladase su ejército al norte, y sin que fuerzas patriotas ocuparan Huacho y Chancay. Entre los tres o cuatro vecinos que, por amigos de la *justa causa* como decían los realistas, fue preciso poner en chirona, encontróse el energúmeno frailuco, el cual fue conducido ante el excomulgado caudillo (Palma, 1944, p.p. 23, 24).

El fanático cura advirtió a los feligreses que San Martín no tenía nada de santo y que al contrario era un demonio, enemigo de Dios. Citó a Martín Lutero, se esmeró para presentar al general argentino como enemigo de la feligresía, la iglesia y del mismo pueblo. Se llamaba godo a españoles y a quienes siendo peruanos apoyaban el yugo de España.

— Conque, sos godo— le dijo San Martín— ¿es cierto que me ha comparado usted con Lutero y que le ha quitado una sílaba a mi apellido?

Al infeliz le entró temblor de nervios, y apenas si pudo hilvanar la excusa de que había cumplido órdenes de sus superiores, y añadir que estaba llano a predicar devolviéndole a su señoría la sílaba.

— No me devuelva usted nada y quédese con ella — continuó el General— pero sepa usted que yo, en castigo de su insolencia, le quito también la primera sílaba de su apellido, y entienda que lo fusilo sin misericordia el día en que se le ocurra firmar *Zapata*. Desde hoy no es usted más que el padre *Pata*; y téngalo muy presente, padre *Pata* (Ayestas, 1950, p. 33).

El general José de San Martín, según sus biógrafos, era una persona serena, reposada, cansina y evitaba los escándalos. Sin embargo, cuando entraba en cólera y con sobradas razones, se volvía un demonio implacable. Así se explica cómo reaccionó frente a un reclamo menor cuando estaba en juego la libertad del Perú.

Y cuentan que hasta 1823 no hubo en Chancay partida de nacimiento, defunción u otro documento parroquial que no llevase por firma fray Matías Pata, Vino Bolívar, y le devolvió el uso y el abuso de la sílaba eliminada (Ayestas, 1950, p. 33).

Durante la guerra de la independencia de España, la iglesia católica en su conjunto, tomó una acción de ataque y desprestigio especialmente contra San Martín. Éste, que era un general católico, castigó al cura Zapata dejando su apellido solo como Pata.

Referencias bibliográficas.

Ayestas, M. (1950). *Tradiciones de Ricardo Palma*. Biblioteca del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Edición El Heraldito.

Palma R. (1944). *Tradiciones peruanas*. Imprenta La noche. Páginas 23.24. Lima.

Salinas, J. (2000). *Palma y las tradiciones*. El escritor Palma. Ediciones Múltiple. Lima, 2000.

Recibido el 26 de julio de 2023
Aceptado el 06 de septiembre de 2023